

Palabra de Dios



Jesús quiere llegar a todos, para llevar a todos el amor de Dios. Por ello convierte a cada creyente en servidor de la misericordia. Papa Francisco.

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 42-44

En aquellos días, acaeció que un hombre de Baal Salisá vino trayendo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano reciente en espiga. Dijo Eliseo: «Dáselos a la gente y que coman». Su servidor respondió: «¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres?» Y él mandó: «Dáselo a la gente y que coman, porque así dice el Señor: “Comerán y sobrarán”. Y lo puso ante ellos, comieron y aún sobró, conforme a la Palabra del Señor. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial.- Sal 144

R/. ABRES TÚ LA MANO, SEÑOR, Y NOS SACIAS.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. **R/.**

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. **R/.**

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R/**



Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. **Palabra de Dios.**

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan. 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo». Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Decid a la gente que se sienten en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo. **Palabra de Dios.**

**La felicidad no reside tanto en el tener
como en el compartir.**

Rincón de reflexión

El episodio de la multiplicación de los panes gozó de gran popularidad entre los seguidores de Jesús. Todos los evangelistas lo recuerdan. Seguramente, les conmovía pensar que aquel hombre de Dios se había preocupado de alimentar a una muchedumbre que se había quedado sin lo necesario para comer.

Según la versión de Juan, el primero que piensa en el hambre de aquel gentío que ha acudido a escucharlo, es Jesús. Esta gente necesita comer; hay que hacer algo por ellos. Así era Jesús. Vivía pensando en las necesidades básicas del ser humano.

Felipe le hace ver que no tienen dinero. Entre los discípulos, todos son pobres, no pueden comprar pan para todos. Jesús lo sabe. Los que tienen dinero no resolverán nunca el problema del hambre en el mundo. Se necesita algo más que dinero.

Jesús les va a ayudar a vislumbrar un camino diferente. Antes que nada, es necesario que nadie acapare lo suyo para sí mismo si hay otros que pasan hambre. Sus discípulos tendrán que aprender a poner a disposición de los que están en esa situación, aunque sólo sea "cinco panes de cebada y un par de peces".

La actitud de Jesús es la más sencilla y humana que podemos imaginar. Pero, ¿quién nos va a enseñar a nosotros a compartir, si sólo sabemos acaparar? ¿Quién nos va a liberar de nuestra indiferencia ante los que pasan necesidades? ¿Hay algo que nos pueda hacer más humanos? ¿Se producirá algún día ese "milagro" de solidaridad real entre todos?

Jesús piensa en Dios. No es posible creer en él como Padre de todos y vivir dejando que sus hijos mueran de hambre. Por eso, toma los alimentos que han recogido del grupo. La tierra y todo lo que nos alimenta lo hemos recibido de Dios. Es regalo del Padre destinados a todos sus hijos. Si vivimos privando a otros de lo que necesitan para vivir es que lo hemos olvidado. Es nuestro gran pecado aunque casi nunca lo confesemos.

Al partir el pan de la eucaristía, los primeros cristianos se sentían alimentados por Cristo resucitado, pero, al mismo tiempo recordaban el gesto de Jesús y compartían sus bienes. Se sentían hermanos. No habían olvidado el Espíritu de Jesús.

J.A. Pagola

Parroquia de "SAN JOSÉ"

70º ANIVERSARIO



Para ti, Señor, no hay imposibles, tú tienes muchos seguidores que luchan por darte del todo, por darte todo. Hombres que se olvidan de sí, que se queman en silencio día a día. La pena es que no sabemos comprender el valor de ese sacrificio callado y constante del que se ha entregado, de una forma o de otra, al servicio de los hombres por Dios...

Multiplicalos, fortalécelos para que no se cansen, para que no cesen en el loco empeño de gastar su vida sin buscar nada para sí. Sólo de este modo, con esa donación alegre y generosa, podrá seguir vivo el milagro de tu misericordia y de tu perdón.

A. García-Moreno